

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Dossier: *Historia pragmática*

Garzón Rogé, Mariana (ed.): *Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*, Buenos Aires, Prometeo, 2017*.

Laura Ehrlich

CONICET / Universidad Nacional de Quilmes / Universidad de Buenos Aires

En primer lugar, gracias Mariana (Garzón Rogé), por la invitación a leer y conversar sobre la perspectiva pragmática y sus potencialidades.

Me ha tocado comentar el texto del antropólogo del equipo, Jean Bazin, “Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico”; que está planteado, de todos modos, como una intervención hacia el conjunto de las ciencias humanas. Por lo que intentaré retomar sus ideas y cotejarlas con algunos rasgos de la práctica historiográfica, respondiendo de esa manera a la tentativa de diálogo interdisciplinar que se supone anima su artículo. Pienso sin embargo que aunque Bazin formule así su propósito, como una intervención que trasciende a la historia de su disciplina —y yo voy a elegir creerle, sin aprovecharme demasiado del punto de vista pragmático—, puesta por unos segundos en el rol de observadora de la acción que él realiza al escribir su texto, no sería demasiado suspicaz si la describiera como una jugada polémica en el

* Exposición oral en el conversatorio sobre *Historia pragmática, una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 16 de mayo 2018. Esta exposición se concentra en el capítulo de Jean Bazin “Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico”, pp. 105-124.

seno de la antropología, donde los dardos están apuntados hacia el faro antropológico de este lado del Atlántico, es decir, hacia Clifford Geertz, no mencionado explícitamente, ni citado una sola vez, pero quien si hacía ya dos largas décadas había publicado la *Interpretación de las culturas*, en cambio acababa de ver traducido al francés *El antropólogo como autor*, el mismo año de 1996 en que se publican las notas críticas de Bazin¹.

Interpretar o describir, entonces, dice Bazin, es la alternativa central entre dos tipos de conocimiento posibles del comportamiento humano. En el primer caso, el tipo hermenéutico, el objeto del saber es construido en términos semánticos: desconozco el “sentido” que se expresa en un comportamiento dado, y debo descubrirlo, hacérmelo explicar; o bien, trato una situación observada como una escena ejemplar en la que se deja leer un texto latente. Ejemplo que da Bazin: una conducta determinada de un grupo, en la que veo expresarse una creencia (que no es sino la de ese grupo, claro); un ejemplo vernáculo: la asistencia a una manifestación política expresaría la adhesión a cierta fe política, o por el contrario, la vigencia del clientelismo, lo que la investigación debería dilucidar. Eso sería un ejemplo de lo que Bazin está criticando, como el típico estilo de conocimiento interpretativo, que ve en los sujetos que estudia expresiones de algo construido por fuera.

En el segundo tipo de conocimiento, el pragmático, el aprendizaje deseado lo formulo a partir de que no comprendo qué están haciendo unos sujetos al actuar o discurrir de determinada manera; y tomo esa situación en serio, en su presente inmediato, registrando acciones que implican a muchos interlocutores. Siguiendo el ejemplo vernáculo, busco describir qué están haciendo aquellos sujetos cuando asisten a un acto, no asumo sus motivaciones *a priori* —políticas, económicas u otras—, parto de mi ignorancia acerca del conjunto de acciones en que éstas se insertan, y trato de reconstruir, de describir el conjunto de interacciones, los contextos, en el marco de los cuales la asistencia a tal manifestación es una jugada, un posicionamiento, una apuesta.

1 Geertz, Clifford: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1988 [original de 1973]; *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989 [original de 1988], traducido al francés como *Ici et Là-bas: l'anthropologue comme auteur*, París, Métailié, 1996.

¿Qué es describir? Es enunciar el campo de las “jugadas” posibles o plausibles en una situación dada, es formular las reglas del juego. Pero las reglas no están en los sujetos observados, acota Bazin, son la manera de poder describir sus acciones por parte de quien las observa, es decir, las reglas nunca son la causa de las acciones. Obviamente, el punto de partida de una tal descripción es la distancia, que no tiene que ver —dice el antropólogo en contraposición a la hipótesis etnológica—, con la lejanía de la situación o la del prójimo a describir. Para convertir a alguno de éstos en objeto de una descripción, basta con un mínimo desplazamiento que los desnaturalice, que los interroge en las reglas conforme a las cuales se disponen las posiciones, se definen las acciones. Punto de partida del proceso de investigación, la distancia —propone Bazin— es el conjunto de condiciones y operaciones que contribuyen a hacer no familiar un mundo cualquiera, salvo para quienes confunden conocimiento e identificación. En el trabajo del antropólogo, observar una situación es encontrarse ahí pero a título de extranjero, en esa tensión entre co-presencia y distancia que define lo que se denomina “campo” o “terreno”.

La metáfora del viaje y de la extranjería para pensar la relación del historiador o la historiadora con el pasado ha sido usual en el pensamiento sobre la historia. Pero la distancia temporal, habría que decir —así como no sucede con la lejanía entre culturas—, no crea de por sí sola la distancia cognitiva, productiva, de la que habla Bazin. ¿Cómo se produce en la historiografía ese “mínimo desplazamiento” requerido para hacer no familiar, para desnaturalizar, el pasado como pasado?

Al contrario de la visión un poco anquilosada que tiene Bazin de la práctica historiadora, la única manera de representar con sensibilidad histórica aquello que “realmente ha acontecido en el pasado” es considerar a ese pasado en su estela temporal de presente y futuro, y tener en cuenta, por lo tanto, la gama de opciones y acciones posibles antes de su consumación en el tiempo y de su acontecer como hechos, como acontecimientos reales, vistos desde hoy, pasados. No es, en definitiva, tan diferente esa desnaturalización de los hechos “tal como ocurrieron”, de la composición de las reglas del juego, de la reconstrucción de las jugadas posibles a la que alienta Bazin como operación de descripción para la buena antropología.

La perspectiva pragmática que acoge este libro para la historia apuesta a la búsqueda de un mayor realismo, a una “perspectiva realista” o de mayor cercanía al comportamiento de los sujetos estudiados. Si recordamos la analogía de Kracauer entre la historia y la fotografía, alentada por el equilibrio entre la tendencia realista y la tendencia formativa que las habita a ambas, entiendo que pueden pensarse como complementarias de la perspectiva pragmática otras intervenciones historiográficas contemporáneas más preocupadas por la tendencia formativa de la historia, la narrativa, el lugar del dispositivo literario o de la escritura, en la historia.

En relación con lo anterior, planteo una pregunta que me sugiere la intervención de Bazin: ¿debe optar la historia entre la interpretación o la descripción, entre la hermenéutica y la pragmática? ¿O en la práctica historiográfica y según los objetos que ésta construye, se combinan ambas operaciones de conocimiento?

A mí me costaba diferenciar incluso en algunos casos presentados cuando estoy interpretando o cuando estoy describiendo...